

Galería de Argumentos

ELECTRA

ARGUMENTO

del drama en cinco actos, original de



110 DON BENITO PÉREZ GALDÓS

10 céntimos.

3.—Febrero, 1901.

PERSONAJES

Electra.
Evarista.
Máximo.
D. Salvador Pantoja.
El Marqués de Ronda.
D. Leonardo Cuesta.
D. Urbano García Yuste.
Mariano.

Gil.
Balbina.
Patris.
José.
Sor Dorotea.
Un Operario.
La Sombra de Eleuteria.

La acción en Madrid, rigurosamente contemporánea.

Esta obra fué estrenada con extraordinario éxito en Madrid, la noche del 30 de Enero de 1901.

GABINETE FOTOGRÁFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Los pedidos de estos argumentos al Administrador de esta Galería, D. Celestino Gonzalez, Plaza Mayor, kiosco. — Valladolid.

También se venden en Librerías, kioscos y puestos de periódicos.

Ref. 2
750

ELECTRA.

ACTO PRIMERO

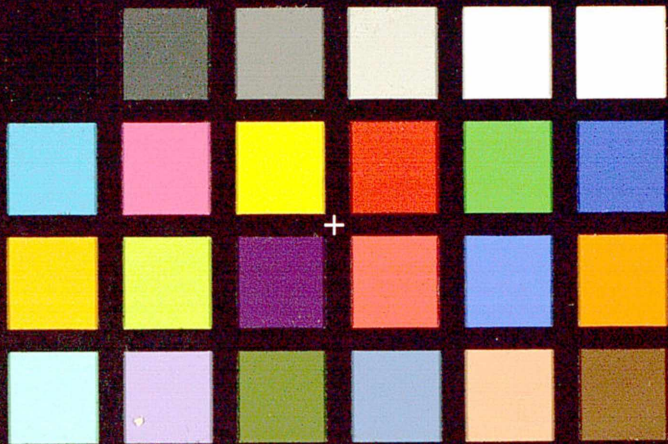
La escena representa una sala del palacio de los señores de García Yuste.

El marqués de Ronda entra en escena preguntando por los dueños de la casa y el viejo criado José le dice que están en el jardín, y que va á anunciarles su visita.

Detiéndole el marqués, alabando la hermosura del jardín, y aprovecha la ocasión para enterarse de las condiciones de la sobrina de los dueños de la casa, sacada hacía poco tiempo de un colegio de Francia á la vez que trata de conocer el recibimiento que la han hecho.

El viejo criado, sin decir nada en concreto, hace el elogio de la chica con ciertas reservas, diciendo que es un angel parecido á un diablo; iba ya á explanarse con más libertad cuando aparece don Urbano el tío de Electra—y después de los cumplimientos de rigor, al preguntarle el marqués por Electra, dice:

No estaba ya en el colegio. Vivía en Hendaya con unos parientes de su madre. Yo nunca fuí partidario de traerla á vivir con nosotros; pero Evarista se encariñó hace tiempo con esa idea; su objeto no es otro que tantear el carácter de la chiquilla, ver si podremos obtener de ella una buena mujer, ó si nos reserva Dios el oprobio de que herede las mañas de su madre. Ya sabe usted que era prima hermana de mi esposa, y no necesito recordarle los escándalos de Eleuteria, del 80 al 85.



ELECTRA.

ACTO PRIMERO

La escena representa una sala del palacio de los señores de García Yuste.

El marqués de Ronda entra en escena preguntando por los dueños de la casa y el viejo criado José le dice que están en el jardín, y que va á anunciarles su visita.

Detiéndole el marqués, alabando la hermosura del jardín, y aprovecha la ocasión para enterarse de las condiciones de la sobrina de los dueños de la casa, sacada hacía poco tiempo de un colegio de Francia á la vez que trata de conocer el recibimiento que la han hecho.

El viejo criado, sin decir nada en concreto, hace el elogio de la chica con ciertas reservas, diciendo que es un angel parecido á un diablo; iba ya á explanarse con más libertad cuando aparece don Urbano el tio de Electra—y después de los cumplimientos de rigor, al preguntarle el marqués por Electra, dice:

No estaba ya en el colegio. Vivía en Hendaya con unos parientes de su madre. Yo nunca fui partidario de traerla á vivir con nosotros; pero Evarista se encariñó hace tiempo con esa idea; su objeto no es otro que tantee el carácter de la chiquilla, ver si podremos obtener de ella una buena mujer, ó si nos reserva Dios el oprobio de que herede las mañas de su madre. Ya sabe usted que era prima hermana de mi esposa, y no necesito recordarle los escándalos de Eleuteria, del 80 al 85.

Ref. 2
750

El marqués trata de disculpar la conducta de Eleuteria (Electra) la madre de la sobrina de don Urbano que lleva el mismo nombre y después pregunta por el resultado, le dán las pruebas que han hecho para conocer las condiciones de la chica y don Urbano contesta diciendo lo mismo que el criado; esto es, que lo mismo le parece un angel, que un demonio, en ciertas ocasiones.

Para conocer personalmente la verdad de estas apreciaciones el marqués se decide á ir al jardin con Don Urbano y allí encuentran á Cuesta, el agente de negocios, sosteniendo con él animada conversacion acerca de la última operacion de bolsa.

Retíranse los dos amigos y queda solo el agente haciendo su liquidacion, de la cual resulta que al tío de Electra le corresponde un millón seiscientas mil pesetas.

Patros, la joven sirvienta de la casa entra con vasos de agua, azucarillos y cognac y sirve á Cuesta, quien la entrega una buena propina, suplicando á la doncella que le proporcione una entrevista con Electra y la muchacha ofrece satisfacer sus deseos.

Se va la sirvienta y entra en escena Don Salvador Pantoja, muy meditabundo y abstraído y empieza á hablar con Cuesta de las condiciones morales de Electra; estando en esto ve al Marqués de Ronda, sorprendiéndole su presencia y calificándole de *corrompido corruptor*.

Cuesta trata de distraerle de su preocupacion preguntándole por el ingeniero Don Máximo, hácia el cual siente Pantoja cierta predileccion, esperando su ayuda en los planes que proyecta respecto á Electra.

Salen del jardin Evarista, Don Urbano y el Mar-

qués saludando á todos con mucha efusión y entonces la buena señora, que es felicitada por su buena fortuna, asegura que solo piensa emplearla en buenas obras para establecimientos benéficos.

Pantoja aprovecha tan propicia ocasión para hacer el elogio de las *casas de enseñanza*, para las que reclama algún auxilio que desde luego ofrece Evarista y su esposo.

Entre el marqués y don Urbano se suscita una conversación de intereses á la cual pone término Evarista llamando á su esposo para que se ponga de acuerdo con Cuesta—el agente que trae el dinero—con el fin de que pueda entregar lo ofrecido á los Padres.....

Mandan, después, llamar á Electra que lleva ya tres horas de juego y á poco entra la chica corriendo y riendo, seguida de Máximo, que la amenaza cariñosamente con una ramita larga de chopo.

Electra sin hacer caso de los que están en escena atraviesa esta y se refugia en los brazos de su tía doña Evarista á quien besa, arrodillándose á sus pies.

La tía la reprende por su poca formalidad: Máximo dá cuenta de las fechorías que hizo con su trabajo y el marqués la anima á que conserve mientras pueda su preciosa alegría.

Todos admiran la gracia y el despejo de Electra, la que negándose á dar su lección de piano, muestra en cambio, unos preciosos dibujos, que á todos admiran por el mérito que encierran.

Entonces Pantoja, empezando sus trabajos maquiavélicos dice á doña Evarista que lo que todos toman por inteligencia en la niña, no es más que un efecto de su poderosa voluntad, recordando su pasado y sus aventuras, para pedir á doña Evarista le conceda la dirección en la educación de Electra.

La buena señora accede, porque conociendo las intimidaciones de Pantoja con la madre de Electra, cree entender que la chica es hija del hipócrita amigo, al cual ofrece ayudarle para que pueda celebrar á solas con ella una entrevista.

Cuesta consigue, al fin, hablar un rato á solas con la traviesa muchacha á la que expresa su afecto y en secreto la confiesa que tiene asegurado su porvenir en condiciones modestas pero holgadas, con la fortuna que la pertenece, independiente de la de sus tíos, acerca de los cuales dice que no debe confiar mucho, por razones que debe ocultarla.

Entra á poco el marqués y se retira cuando aparece Pantoja, quien empieza animada conversación con Electra, aconsejándola no haga caso del marqués, á quien califica otra vez de corruptor de la inocencia, y ofreciéndola su amparo y protección, dándole á entender tiene algo que ver en su vida.

Electra exclama:

¡Dos, Señor, dos protecciones! Y esta quiere oprimirme. ¡Horrible confusión! (Alto). Señor de Pantoja, yo le respeto á usted, admiro sus virtudes. Pero su autoridad sobre mí no la veo clara, y perdone mi atrevimiento. Obediencia, sumisión, no debo más que á mi tía.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Evarista y don Urbano están sentados junto á la mesa de despacho, sirviendo Balbina á la señora una taza de caldo.

Don Urbano se prepara á contestar al Rector del Patrocinio y Evarista le dice que todo lo por él pro-

puesto le parece bien y que ya se entenderá con el contratista, aun cuando la cantidad á que asciende el importe de las obras representa una respetable cantidad.

Doña Evarista encarga á Balbina vigile de cerca á Electra para evitar que reciba tantas cartas amorosas.

Entra Máximo, con planos y papeles en la mano y su tía Evarista le ofrece su apoyo pecuniario por si lo necesitara para el mejor desarrollo de sus negocios, á la vez que le reprende por lo que ella considera *afán de dinero*.

José anuncia al marqués de Ronda que entra y saluda á todos y más afectuosamente á Máximo, que se dispone á marchar.

El marqués hace el elogio del ingeniero y termina invitando á Evarista á la inauguración de un nuevo Beaterio, rogándola vaya acompañada de Electra, á quien desea conocer su esposa Virginia.

Disponíase á marcharse el marqués cuando se oye dentro la voz de Electra, que se ríe á carcajadas la cual aparece por la izquierda con una preciosa muñeca en brazos, con la que sostiene animada conversación.

Su tía, trata de reprenderla, pero la chica con mucha gracia le presenta á la muñeca con el nombre de *mademoiselle* Lulú, diciendo que *entre ellas* están hablando de sus *cositas*.

El marqués se retira después de decir á Electra que volverá para llevarla con su tía á la inauguración de *Las Esclavas*.

Solas ya tía y sobrina, la primera pregunta por qué está tan alocada y Electra la contesta que es porque tiene dudas y problemas que resolver.

La tía desea saber quién preocupa su ánimo y la chica dice que es una persona que no está en este mundo.

«Mi madre...—dice—No se asombre usted..... Mi madre puede decirme..... y luego aconsejarme..... ¿No cree V. que las personas que están en el otro mundo pueden venir al nuestro?»

¿Usted no lo cree? añade al ver un gesto de incredulidad de Evarista. Yo sí. Lo creo por que lo he visto. Yo he visto á mi madre. Mi madre se me aparecía cuando estaba en las Ursulinas de Bayona.»

Y sigue diciendo:

Cuando estaba yo muy triste, muy solita ó enferma; cuando alguien me lastimaba dándome á entender mi desairada situación en el mundo, venía mi madre á consolarme. Primero la veía borrosa, desvanecida, confundiéndose con los objetos lejanos, con los próximos. Avanzaba como una claridad... temblando... así... Luego no temblaba, tía... era una forma quieta, quieta, una imagen triste; era mi madre: no podía yo dudarlo. Al principio la veía vestida de gran señora, elegantísima. Llegó un día en que la ví con el traje monjil. Su rostro entre las tocas blancas; su cuerpo, cubierto de las estameñas oscuras, tenían una majestad, una belleza que no puede imaginar quien no la vió...

Sigue explicando sus alucinaciones del convento que tanto consolaban su espíritu y dice que por eso quiere volverse ahora chica y se empeña en retroceder á la edad de la inocencia, con el fin de que vuelva á aparecersele su madre y consultar con ella lo que desea saber y escuchar su consejo.

Su tía, admirada, trata de inquirir los asuntos acerca de los cuales necesita otro consejo que el suyo

la pobre huérfana, pero Electra después de muchas vacilaciones se obstina en callar y se retira después para asistir á la inauguración del Beaterio, con Evarista.

Patros, entra entonces y anuncia á la joven que todos están muy ocupados y que por lo tanto debe aprovechar la ocasión para hablar con Cuesta y se retira con ella implorando la protección de la Virgen del Carmen.

Apenas salen de la habitación las dos muchachas, entra Don Urbano preguntando á José lo que ocurre y el criado le dice que ya son cinco los que pretenden á Electra, sin perjuicio de los que él no conozca.

Don Urbano y Cuesta arreglan sus cuentas y perciben de la cantidad recibida de doña Evarista para *el envío á Roma* y el primero se empeña en demostrar al amigo y protector de Electra que la chica es cada día más extravagante, por lo que su tía ha tomado el *buen acuerdo* de someterla al régimen sanitario en *San José de la Penitencia*.

Cuesta se opone á esta determinación diciendo que es muy grave arrastrar á la vida claustral á las jóvenes que no sienten vocación decidida para ella, asegurando que no ha de faltar quien se oponga á ello.

Retírase don Urbano y enseguida entra Electra acompañada de Patros: Cuesta reconoce á la muchacha y la suplica que espere un rato preguntándola al mismo tiempo si quiere á alguno de los novios que la asedian, ella contesta que solo quiere á *uno* cuyo nombre no quiere decir.

Retírase la joven y entran don Urbano y Evarista entregando el primero á Cuesta un talón, para que arregle el asunto del envío del dinero, y á poco entra

Electra, aun sin vestirse para la función á que está invitada, asomando una carta en los bolsillos del delantal.

Su tía se la coge y empieza á leerla; ve que se trata de una declaración, encontrando después otra del mismo género, é indignada la ordena que vaya á vestirse, criticando sus ligerezas que trata de disculpar Cuesta.

Entra Pantoja, algo sofocado, y se lamenta *in pectore* de la presencia de Cuesta que no le permite hablar con libertad, y se dirige á Evarista con la que forma grupo aparte.

Empieza con ella la conversación diciéndola que en casa de unos amigos ha oído hablar de Electra en términos desvergonzados, por los muchos novios que tiene, haciendo mención de los elogios que de ella hace el marqués de Ronda, elogios que califica de mundanos y repugnantes.

Después de esto propone á Evarista que se lleve á Electra á donde *no vea ejemplos de liviandad ni oiga palabras con dejes maliciosos, donde no la trastorne el zumbido de los venenosos pretendientes sin pudor*, para librarla del mayor peligro que existe.

¿Cuál? pregunta asustada Evarista.

—El hombre, dice Pantoja.

No hay nada más malo que el hombre, el hombre... cuando no es bueno. Lo sé por mí mismo: he sido mi propio maestro. Mi desvarío, de que curé con la gracia de Dios, y después mi triste convalecencia, me enseñaron la medicina de las almas... Déjeme, déjeme usted... Yo salvaré á la niña.

Pantoja y Cuesta sostienen animada conversación acusando uno y defendiendo otro á la muchacha, cuando á poco de la llegada del marqués que

viene por Evarista y Electra, entra Balbina sofocada y presurosa diciendo que Electra fué á casa de Don Máximo y le robó el niño chiquitin que trajo á casa y que cuida con mucho mimo llamándole hijo.

Pantoja se irrita; el marqués defiende el capricho de Electra y en esta disputa entra la chica con el niño en brazos, tratan de quitárselo pero ella se defiende y para poder besarle sin lastimarle se quita el sombrero arrojándolo al suelo, y sale con resolución con el chico en brazos.

Así termina el segundo acto.

ACTO TERCERO

Laboratorio de Máximo.

Máximo aparece trabajando en un cálculo matemático y Electra en pié ordenando los papeles y objetos que hay sobre la mesa, sosteniendo animada conversación respecto á las dos paternidades platónicas que á la chica le han salido.

Don Máximo la dice que ambas carecen de valor legal, pero que teme á la autoridad que sobre ella quiere tomar Pantoja, recomendando á la muchacha mucha calma y que trabaje mucho, único medio de dominar su inquieta imaginación, á la vez que la reprende el acto de locura de venir á verle á su casa aprovechando la ausencia de sus tíos.

Sostienen animado y curioso diálogo hablando de su situación y de la reprimenda que de sus tíos les espera hasta que Máximo manda llamar á Mariano y á Gil, sus auxiliares de laboratorio, á los cuales examina los trabajos que le presentan haciéndoles las oportunas correcciones.

Electra se retira después de oír á Máximo que considerará bien todo lo que ella determine y enseñada entra un operario anunciando la visita del marqués de Ronda, quien se había retirado después de saber que Electra estaba en aquella casa.

Máximo y Electra se disponen á cenar la comida por ella preparada, colocando entre los dos todo el servicio de la mesa, y empiezan á comer aplaudiendo él la buena condimentación de los platos que le sirve Electra.

Esta dice que ya sabe la espera la reclusión de un convento, mas Máximo la asegura que la toma bajo su protección, si bien diciéndola que la conviene ca-sarse cuanto antes.

¿Qué prisa tengo? pregunta la joven.

Y Máximo contesta:

Antes hoy que mañana. Necesitas á tu lado un hombre, un marido. Tienes alma, temple, instintos y virtudes matrimoniales... Pues bien: en la caterva de tus pretendientes, forzoso será que elija yo uno, el mejor, el que por sus cualidades sea digno de tí. Y el colmo de la felicidad será que mi elección coincida con tu preferencia, porque no adelantariamos nada, fijate bien, si no consiguiera yo llevarte á un matrimonio de amor.

Terminan la comida y entonces Máximo aconseja á Electra que vuelva á su casa, diciéndola que oiga, calle y espere.

¡Esperar, esperar siempre! dice Electra.

¡Ay! si tú no miras por esta pobre huérfana, pienso que ha de ser muy desgraciada... ¡Es mucho cuento, Señor! Evarista y Pantoja empeñados en que yo he de ser ángel, y yo... vamos, que no me llama Dios por el camino angelical.

Electra se resigna y en esto entra el marqués que se sorprende de todo lo ocurrido y el marqués se ofrece incondicionalmente á los jóvenes, á los cuales anuncia que están tramando algo contra ellos, ofreciéndose á acompañar á Electra á casa de sus tíos, con Máximo.

Estaban muy alegres con este arreglo cuando aparece Pantoja avanzando silencioso y con lentitud diciendo que se anticipa á Urbano y Evarista á cumplir el deber de ellos y el suyo.

Pantoja trata de llevarse á Electra asiéndola de una mano, pero Máximo le obliga á soltarla; Pantoja irritado exclama: «Vengo por Electra. Dame lo que no es tuyo, lo que jamás será tuyo.»

Máximo dice que Electra es libre y que ni ha ido á su casa contra su voluntad, ni contra su voluntad se la llevará.

Entonces Pantoja dirige á Electra palabras afectuosas para que le siga, mas ella calla.

Máximo la interroga y entonces dice que con libre voluntad se quedará allí.

Pantoja entonces exclama:

Sus tíos no la perdonarán ni la recibirán mejor viéndola entrar contigo, porque sus tíos no pueden renegar de sus sentimientos, de sus convicciones firmísimas. (Exaltándose.) Yo estoy en el mundo para que Electra no se pierda, y no se perderá. Así lo quiere la divina voluntad, de la que es reflejo este querer mío, que os parece brutalidad caprichosa, porque no entendéis, no, de las grandes empresas del espíritu, pobres ciegos, pobres locos...

Se retira diciendo á Máximo que en él no mora el bien.

Electra asustada pide á Máximo que la ampare y

la quite el terror que siente. Máximo la coge las manos y se dispone á marchar con el marqués á casa de los tíos de Electra.

ACTO CUARTO

Jardín del Palacio de García Yuste.—Electra y Patros, solas en el jardín, sostienen animado diálogo con motivo de la petición de mano hecha por Máximo, demostrando Electra su impaciencia por conocer la decisión de sus tíos y formando un hermoso ramo con las flores más bonitas, para ofrecerlo á la Virgen de los Dolores, diciendo:

Hoy, Virgen mía, mi ofrenda será mayor: debiera ser tan grande que dejara sin una flor el jardín de mis tíos; quisiera poner hoy ante tu imagen todas las cosas bonitas que hay en la naturaleza, las rosas, las estrellas, los corazones que saben amar... ¡Oh, Virgen santa, consuelo y esperanza nuestra, no me abandones, llévame al bien que te he pedido, al que me prometiste anoche, hablándome con la expresión de tus divinos ojos, cuando yo con mis lágrimas te decía mi ansiedad, mi gratitud...!

Entra Máximo y saluda á Electra: ambos están confusos y ruborosos, despidiéndose Máximo después de una tierna conversación con su novia.

Poco después entra el marqués felicitando á Electra por su elección: la niña pregunta á su amigo y protector por los padres y la primera mujer de Máximo: después le pregunta si encontrará oposición en sus tíos y en las dos personas que se creen con autoridad sobre ella, tratando el marqués de tranquilizarla.

Entra Don Urbano y el marqués le pide que fije

la fecha de la boda para extender en regla el acta de consentimiento, pero el tío se excusa diciéndole que es mejor trate del asunto con su esposa doña Evarista á quien por ningún concepto quiere contrariar.

Todos se disponen para ir á misa con Electra y el marqués los acompaña también.

Pantoja y doña Evarista entran en el jardín, arrojándose el segundo con muestras de gran cansancio y desaliento en un banco.

Doña Evarista le dice que no hay motivo para tan grande aflicción.

Pantoja exclama:

No es mi orgullo, como dicen, lo que se siente herido: es algo más delicado y profundo. Se me niega el consuelo, la gloria de dirigir á esa criatura y de llevarla por el camino del bien. Y me aflige más, que usted, tan afecta á mis ideas; usted, en quien yo veía una fiel amiga y una ferviente aliada, me abandone en la hora crítica.

Replica doña Evarista preguntando si tiene algo que decir de Máximo y él contesta:

Nada. (Corrigiéndose.) ¡Oh, sí! algo podría decir... Mas por el momento sólo digo que Electra no está preparada para el matrimonio, ni en disposición de elegir con acierto... No rechazo yo en absoluto su casamiento, siempre que sea con un hombre cuyas ideas no puedan serle dañosas... Pero eso vendrá después. Lo primero es que esa tierna criatura ingrese en el santo asilo, donde la probaremos, pulsaremos con exquisito tacto su carácter, sus gustos, sus afectos, y en vista de lo que observemos se determinará... (Con altanería.) ¿Qué tiene V. que decir?

La pobre señora se resiste pero el astuto Pantoja insiste diciéndola:

Naturalmente, á usted no puede inspirar Electra el inmenso interés que á mi me inspira. (Empleando suaves resortes de persuasión.) Si por el pronto causara enojos á la niña su apartamiento de las alegrías mundanas, no tardará en hacerse á la paz, á la quietud venturosa... Yo la dotaré ampliamente. Quanto poseo será para ella, para esplendor de su santa casa... Electra será nombrada Superiora, y bajo mi autoridad gobernará la Congregación... (Con profunda emoción.) ¡Qué feliz será, Dios mío, y yo qué feliz! (Quédase como en éxtasis.)

Al fin convence á doña Evarista y este se compromete á escribir una carta á la Superiora de la Congregación para que acuda á su casa con dos Hermanas, retirándose acto seguido Pantoja con el pretesto de que tiene que despachar un asunto urgente, pero ocultándose en un lado del jardín.

Vuelve de misa Electra con don Urbano y el Marqués, retirándose estos.

Electra se queda sola, divirtiéndose con las flores y Pantoja la sorprende, causando en la joven el disgusto que siempre le ocasiona su presencia.

Pantoja consigue detener á su lado á Electra que trata de marcharse, tratando de hacerse simpático y diciéndola que solo siente tener que ser él el encargado de darla una mala noticia.

La chica se resiste á oírle, temiendo escuchar alguna maldad, pero el astuto Pantoja logra al fin decirle con frases embozadas que Máximo es su hermano cuya noticia trastorna de tal modo á la muchacha que huye despavorida y como loca, llamando á su madre.

A sus gritos acuden don Urbano, el marqués, Balbina y Patros y al poco rato Máximo quien se dirige á Pantoja preguntándole lo que ha pasado.

Pantoja se niega á satisfacer su curiosidad y Máximo exasperado, estallando en ira, le acomete y sacude violentamente, Pantoja le llama loco y Máximo dice:

Si, lo soy. Usted á todos nos enloquece. (Reponiéndose de su ira.) ¿Quién sino usted ha tenido el poder diabólico de desvirtuar mi carácter arrastrándome á estas cóleras terribles? Sin darme cuenta de ello, he atropellado á un ser débil y mezquino, incapaz de responder á la fuerza con la fuerza.

Sigue Máximo recriminando su conducta y Pantoja se defiende asegurando que sus fines son muy altos. Hacia ellos voy, dice..... por los caminos posibles.

Doña Evarista entra preguntando á Máximo por qué está tan incomodado y este al tratar de llevarse á su tía para acudir en auxilio de Electra, ve llegar á la Superiora con las dos Hermanas, al mismo tiempo que llega Patros diciendo que Electra se ha vuelto loca.

Don. Urbano y el marqués entran conduciendo á Electra, Máximo se acerca á la joven y ella le rechaza diciendo que vá en busca de su madre.

Después de una acalorada escena Electra se echa en brazos de las hermanas. Máximo quiere detenerlas pero el marqués le detiene diciéndole que ya la recobrará.

ACTO QUINTO

Sala locutorio en San José de la Penitencia.

Doña Evarista sostiene animada conversación con Sor Dorotea á quien pregunta por el estado de Electra complaciéndose de que sea una hermana tan cari-

ñosa la que esté al cuidado de la joven, y la hermana la contesta que á excepción de la manía que Electra tiene de querer hablar con su madre, en lo demás demuestra sano juicio y claro criterio.

La tía de Electra dice á Sor Dorotea que ha fallecido Cuesta, el agente de Bolsa, dejando á Electra por heredera de la mitad de su fortuna, con la expresa condición de que la niña ha de abandonar la vida religiosa.

Aparece Don Urbano manifestando á su esposa que Máximo y el marqués vendrán acompañados de un notario á requerir á la niña para que declare si acepta ó rechaza la herencia de Cuesta.

Entran Máximo y el marqués y doña Evarista les pregunta si tienen esperanza de ganar la batalla á lo que contesta el marqués diciendo que no lo saben porque luchan con una fiera de mucho sentido.

Aparece Electra por el claustro y Máximo quiere detenerla pero se lo impiden.

El marqués entretanto habla en voz baja con doña Evarista á la que confiesa que todo lo dicho por Pantoja es contrario á la verdad, á la que ha faltado movido por razones que él no alcanza á comprender.

Doña Evarista no quiere creer en la falsedad de Pantoja y en esto entra él, avanzando despacio.

A las manifestaciones del marqués y de Máximo dice que está seguro de que Electra no querrá salir del asilo en que la ha conducido porque desprecia los bienes de la tierra.

Máximo se exaspera y el marqués contiene sus ímpetus.

Tratan después de que se les permita ver á Electra mas Pantoja se opone, si bien les dice que después del rezo no tiene inconveniente en que la vean no

solo ante un Notario, sinó también ante un delegado del Gobierno.

El marqués recoge la palabra dada y Pantoja se retira con don Urbauo y doña Evarista.

Máximo dice al marqués que está decidido á llevarse á Electra de grado ó por fuerza.

Si no tengo poder bastante, buscarlo, adquirirlo, comprarlo; traer amigos, cómplices, un escuadrón, un ejército... (Con creciente calor y brío.) Renacen en mí los tiempos románticos y las ferocidades del feudalismo.

Aconséjale el marqués la mayor prudencia diciéndole que está prevenido para remediar todo cuanto pueda suceder y que confie en él, así como Máximo le dice que confía en Dios.

CUADRO SEGUNDO.

La escena representa el patio de San José de la Penitencia.

Sor Dorotea cuenta á Electra lo ocurrido anteriormente, diciéndola que habian venido á buscarla dos caballeros.

¿Dos caballeros? contesta Electra.

Antes que me digas sus nombres, mi corazón los adivina: Máximo y el Marqués de Ronda... Si es verdad que quieren llevarme consigo, me ponen en grande turbación. Desde que vine á esta santa casa, emprendí, como sabes, la gran batalla de mi espíritu. Trato, con la ayuda de Dios, de transformar en amor fraternal el amor de un orden muy distinto que arrebató mi alma. Encendido en mí con tal violencia aquel fuego del sol, no es tarea fácil convertirlo en fría claridad de luna... Pero al fin el continuo medi-

tar, el desmayo del corazón, y las ideas dulces que Dios me envía, me van dando fuerzas para vencer en la batalla.

Llega Pantoja y después de hablar con Electra que ha vuelto á caer en su extraña monomanía de que quiere hablar á su madre, encarga á Dorotea que diga á la Hermana Guardiana, que vigile todas las puertas.

Iba la hermana á cumplir el encargo, pero Pantoja siente ruido y quiere ir él mismo á presenciar cómo se cumplen sus órdenes.

Siento ruido hacia la enfermería, dice:

¡Oh, no tengo tranquilidad! Quiero ver por mí mismo... Electra, vuelve á la iglesia... Hermana, llévela usted... Espérenme allí... (Dándoles prisa.) Pronto... (Las conduce á la puerta de la Iglesia. Se va presuroso, muy inquieto, por el foro derecha. Dorotea le ve alejarse, coge de la mano á Electra, y vivamente vuelve con ella al centro de la escena. Electra, como sin voluntad, se deja llevar.)

Sor Dorotea trata de llevarse á Electra y entonces aparece Máximo y el marqués por la derecha, al mismo tiempo que Pantoja entra por la izquierda, llamando á Electra. Esta corre hacia Máximo, Pantoja pregunta donde está y el marqués contesta: aquí, con nosotros.

¿Huyes de mí? dice Pantoja.

No huye, no, dice Máximo. Resucita.

TELÓN.